

LA NOCHE NO SE ACABA

La francesa Charlotte Delbo recuerda en «**Ninguno de nosotros volverá**» cómo sobrevivió al terror de Auschwitz



Charlotte Delbo, autora de la trilogía «Auschwitz y después»

Ninguno de nosotros volverá
Charlotte Delbo



Trad.: Regina López Muñoz
Libros del Asteroide,
2020
320 páginas
20,95 euros
★★★★

JAIME G. MORA

Charlotte Delbo (Vigneux-sur-Seine, 1913; París, 1985) ignoraba que al infierno pudieran llegar en tren. Ignoraba que el infierno tuviera nombre, Auschwitz, que fuera la última estación de un viaje que podía durar días y atravesar países; que en aquella estación, que en realidad era el final de una vía, quienes llegaban fueran precisamente los que se iban. ¿Acaso alguien puede esperar lo inconcebible? «Hoy se sabe / Desde hace unos años se sabe -escribió, después de la mayor operación de exterminio ejecutada por los nazis- Se sabe que ese punto en el mapa / es Auschwitz / Eso se sabe / Y lo demás se cree saberlo».

Afiliada a las Juventudes Comunistas en 1932, Delbo se casó cuatro años después con Georges Dudach, un miembro la resistencia francesa. Fue este compromiso con el movimiento lo que la llevó a regresar a París en plena ocupación nazi desde Buenos Aires, donde se encontraba de gira teatral. Delbo

eligió la dignidad y no tardó en ser detenida junto a su marido, que fue fusilado. A ella la deportaron a Auschwitz junto con 230 presas francesas. Solo sobrevivieron 49. Delbo resistió a doce meses en un campo de concentración donde cada día duraba «más que un año», y aún aguantó otros catorce meses en Ravensbrück antes de su liberación, en abril de 1945.

En Auschwitz aprendió que cuando no queda saliva en la boca no se puede hablar, que cuando a una mujer le han rapado la cabeza varias veces ya no quiere cortarse el pelo jamás y que la noche puede no acabarse nunca: «Cuando el silbato silba el despertar hay una pesadilla que se paraliza, otra pe-

LA AUTORA FRANCESA SOBREVIVIÓ A MÁS DE DOS AÑOS ATRAPADA EN CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

sadilla que comienza / hay apenas un instante de lucidez [...], en el que escuchamos los latidos del corazón para averiguar si tiene fuerza para latir».

Lo que a Delbo no le quitaron fue la memoria, y cuando por fin volvió a la luz del día decidió que testificaría contra el nazismo con el arma más efectiva: la poesía, «el único lenguaje capaz de llevar al lector a lo más hondo». Con esta premisa

plasmó su experiencia en la trilogía *Auschwitz y después*, una obra que comenzó a escribir mientras se recuperaba. La publicó un cuarto de siglo más tarde e inexplicablemente ha permanecido inédita en España hasta ahora.

Trilogía

Ninguno de nosotros volverá recoge los dos primeros volúmenes de la trilogía. A través de breves estampas alucinadas, y otras veces con versos poderosos o con episodios narrados de un modo más convencional, la autora francesa logra una conjunción perfecta entre fondo y forma que hacen de este un libro monumental. Capta imágenes potentísimas, como la de una prisionera se ha cortado su vestido de rayas porque «su coquetería no cedía a la cautividad», o la paradoja que protagoniza ella misma cuando, en los instantes previos al fin de Auschwitz, se enciende un cigarro con el mechero de una SS.

«Perder la sensatez y perseverar en la locura de esperar fue lo que salvó a algunos», escribe. Pero «son tan pocos que no demuestra nada». A ella y a las mujeres de su barracón también les salvaron Molière y la obra que representaron durante dos horas mágicas, el hallazgo de un ejemplar de *El misántropo* y los poemas que recitaban antes de apagar las luces. «Perder la memoria es perderse una misma -concluye-, es dejar de ser una misma». ■